

Entre la propaganda y la ayuda humanitaria: visitas internacionales a los prisioneros extranjeros del campo de concentración de San Pedro de Cardena

Celia Villar Oviedo

Universidad de Burgos

Fecha de aceptación definitiva: 19 de noviembre de 2022

Resumen: El campo franquista de San Pedro de Cardena fue elegido en abril de 1938 como recinto de concentración de prisioneros de guerra extranjeros. El carácter internacional de los cautivos atrajo la atención de diplomáticos, corresponsales, delegados y representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja. Sus visitas contribuyeron a la mejora de sus condiciones de cautiverio y facilitaron su repatriación. Sin embargo, esta ayuda no fue extensible a los brigadistas procedentes de regimenes autoritarios y totalitarios. Las visitas de periodistas simpatizantes del nuevo régimen difundieron una visión benévola del campo de concentración muy ventajosa para la propaganda franquista.

Palabras clave: Guerra Civil Española, Brigadistas Internacionales, campos de concentración franquistas, San Pedro de Cardena, visitas.

Abstract: The Francoist camp of San Pedro de Cardena was chosen in April 1938 as a concentration camp for foreign prisoners of war. The international character of the captives attracted the attention of diplomats, correspondents, delegates and representatives of the International Committee of the Red Cross. Their visits contributed to improve the conditions of their captivity and eased their repatriation. However, this aid was not extended to brigadists from authoritarian and totalitarian regimes. Visits by journalists sympathetic to the new regime spread a benevolent vision of the concentration camp that was highly advantageous for Franco's propaganda.

Keywords: Spanish Civil War, International Brigadists, Francoist concentration camps, San Pedro de Cardena, visits.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar la presencia de organizaciones y personal extranjero en San Pedro de Cardena para entrevistar a los prisioneros internacionales del recinto, comparar la imagen del campo de concentración que conocieron estos invitados con la descrita por los propios internos, así como determinar el impacto que estas visitas tuvieron en su régimen de cautiverio. Para ello se ha recurrido a la prensa nacional e internacional, las memorias de los prisioneros¹ y la documentación de archivo generada o relacionada con el campo de concentración.

El campo de concentración de Cardena² comenzó a funcionar a principios de 1937, reclusando inicialmente soldados del ejército republicano capturados en el Frente Norte. A partir de abril de 1938 comenzó a concentrar entre sus muros al grueso de los prisioneros de guerra extranjeros. La mayor parte de estos internos, que comenzaron a llegar a San Pedro procedentes de otros campos o cárceles, habían combatido en las Brigadas Internacionales³. Sin embargo, también había prisioneros procedentes de otras unidades del Ejército Popular de la República⁴ e

¹ Alguna de estas memorias o recopilación de testimonios de prisioneros extranjeros de Cardena son NICOLAU GONZÁLEZ, RAMÓN: *Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*, La Habana, Editora Política, 1981; GEISER, CARL: *Prisoners of the Good Fight: The Spanish Civil War 1936-1939*, Westport, Lawrence Hill & Company, 1986; WHEELER, GEORGE: *Devolvamos al pueblo su sonrisa: memorias de un brigadista internacional en la Guerra Civil*, Madrid, Oberon, 2005; DOYLE, BOB: *Memorias de un rebelde sin pausa*, Madrid, AABI, 2009; DARMAN, PETER: *Heroic voices of the Spanish Civil War: Memories from the International Brigades*, Gateshead, New Holland Publishers, 2009.

² El estudio del sistema concentracionario franquista ha despertado un gran interés en los últimos años. Algunas obras destacadas son MOLINERO, CARME, SALA, MARGARIDA y SOBREQUÉS I CALICÓ, JAUME (Coords.): *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003; RODRIGO, JAVIER: *Cautivos: campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005; HERNÁNDEZ DE MIGUEL, CARLOS: *Los campos de concentración de Franco*, Barcelona, Ediciones B, 2019. El caso concreto del campo de San Pedro de Cardena no ha recibido demasiada atención específica, a excepción de algunas obras, como DE LA SIERRA, CARLOS: “Cárceles y campos de concentración en Burgos: la dignidad entre alambradas”, en RODRÍGUEZ, J. Y BERZAL, E. (coords.): *Cárceles y campos de concentración en Castilla y León*, Fundación 27 de Marzo, León, 2011, pp. 79-170; y MARTÍN GARCÍA, JUAN JOSÉ y FERNÁNDEZ VIEJO, MARTA: “Buscando el gen rojo: los experimentos interesados del doctor Vallejo-Nájera sobre los Brigadistas Internacionales de Cardena”, *Historia Actual Online*, 50, 2019, pp. 7-20.

³ Sobre los brigadistas internacionales existe numerosa bibliografía. Una de las obras más recientes es TREMLETT, GILES: *Las Brigadas Internacionales: fascismo, libertad y la guerra civil española*, Rodesa, Debate, 2020.

⁴ La mayor parte de ellos habían nacido en el extranjero —especialmente Portugal y Latinoamérica— emigrando posteriormente a España, donde residían cuando estalló la guerra. Aquellos que estaban afiliados a partidos o sindicatos de izquierda corrían mayor peligro de ser procesados por la justicia militar al poder solicitarse tanto sus antecedentes políticos y sociales como informes de personas afectas al Régimen.

incluso civiles⁵. El 15 de mayo de 1938 el número de internacionales en el campo alcanzó los 630, siendo los grupos nacionales más numerosos los ingleses, estadounidenses y franceses⁶. La prensa pronto se hizo eco de su presencia, y su condición extranjera atrajo la mirada de embajadores, diplomáticos, periodistas, corresponsales, agregados militares, miembros del Comité Internacional de la Cruz Roja y otras personalidades destacadas que —tras el pertinente permiso de las autoridades sublevadas— se acercaron a Cardena para entrevistar a los prisioneros.

Su proximidad a Burgos, capital política de la España franquista, facilitó la asiduidad de estas visitas. En la ciudad se había establecido la *Inspección de los Campos de Concentración de Prisioneros*, creada el 5 de julio de 1937 y dirigida por el coronel Luis de Martín Pinillos. Desde la urbe castellana Pablo Merry del Val, jefe del Servicio de Prensa extranjera, controlaba la actividad de los corresponsales internacionales en territorio rebelde⁷. El hijo del embajador de España en Londres visitó en varias ocasiones a los prisioneros británicos tanto en el campo de concentración de San Gregorio como tras su traslado al de Cardena⁸. Por Burgos también pasó Lady Chamberlain, de tour por la España sublevada, quien no dejó escapar la oportunidad de acercarse a San Pedro a entrevistarse con los brigadistas ingleses⁹.

⁵ Generalmente detenidos bajo la sospecha de ser espías. Tal fue el caso del francés Raymond Champondry, dedicado a la exportación de frutas, que fue capturado en Uldecona mientras se dirigía en camión a Valencia para cargar naranjas. Archivo Intermedio Militar Noroeste (en adelante, AIMN), Juzgados y Tribunales Militares, BURGOS 3137/38.

⁶ Había 151 ingleses, 75 norteamericanos y 48 franceses, Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Asuntos Exteriores, Caja 82/4768, Expediente 16. Algunos de los estudios por nacionalidades son EBY, CECIL D.: *Comrades and Commissars: The Lincoln Battalion in the Spanish Civil War*, Pennsylvania, Penn State University Press, 2007; BAUMANN, GINO: *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009; REQUENA GALLEGO, MANUEL y EIROA, MATILDE (Coords.): *Al lado del gobierno republicano: los brigadistas de Europa del Este en la guerra civil española*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009.

⁷ CHOMÓN SERNA, JOSÉ MARÍA y SANZ-HERNANDO, CLARA (coords.): *La prensa en Burgos durante la Guerra Civil*, Madrid, Fragua, 2018, p. 35.

⁸ A ojos de los prisioneros se preocupó por mejorar sus condiciones de cautiverio. Lo que pocos sospechaban era que fue Merry del Val quien, tras visitar el campo, descubrió y delató ante las autoridades franquistas al prisionero Jimmy Rutherford. El brigadista británico, escondido bajo el falso nombre de James Small, había vuelto a combatir en España tras ser liberado en mayo de 1937. Tras ser capturado por segunda vez, fue trasladado al campo de concentración de Cardena, ignorando las autoridades franquistas su verdadera identidad. La delación de Merry del Val supuso la condena a muerte del prisionero, fusilado el 2 de junio de 1938. AIMN, Juzgados y Tribunales Militares, BURGOS 1340/38.

⁹ GILBERT, DAVID (Oral History): Imperial War Museum (en adelante, IWM), 9157, 6, 24:14-26:20. Ivy Muriel Dundas era la viuda del político conservador Austen Chamberlain. Al finalizar su viaje por territorio insurgente declaró ante la prensa británica que se hallaba sorprendida “de la maravillosa recuperación de España”. The British Newspaper Archive: *The Scotsman*, N° 29732, 12 de septiembre de 1938, p. 8.

En este contexto San Pedro de Cardeña se convirtió en una valiosa pieza de la maquinaria propagandística franquista como escaparate del sistema concentracionario. No nos debe por tanto extrañar que, para acallar los rumores que circulaban en el extranjero sobre la matanza de brigadistas internacionales al ser capturados por los sublevados, Serrano Suñer invitara¹⁰ a toda aquella *prensa inconsciente* a visitar el campo de concentración de Cardeña para conocer “el trato que España da a esas gentes patibularias que nada tienen de común con el trato feroz que ellos propugnaban para soldados al servicio de un pueblo que era su Patria”¹¹.

1. La ayuda humanitaria: visitas del Comité Internacional de la Cruz Roja

El Comité Internacional de la Cruz Roja, constituido en 1863, prestó una importante labor humanitaria durante la guerra. El carácter civil del conflicto obligó al Comité a colaborar con las dos Cruces Rojas nacionales presentes en el país y establecer delegaciones en ambas zonas, en un delicado equilibrio que asegurara su neutralidad. Este panorama contribuyó a que su capacidad de intervención fuera limitada, manteniendo entre ambas autoridades una actitud observante y mediadora que fue ventajosa para los prisioneros extranjeros, pero resultó *tibia* para denunciar y frenar la represión ejercida contra la población civil y reclusa. A grandes rasgos, la labor humanitaria del CICR estuvo orientada al suministro de comida, ropa, material sanitario y otros productos de primera necesidad a la población local; la evacuación de civiles —especialmente niños— y socorro ante los bombardeos aéreos; y la puesta en marcha de un servicio de información desde Ginebra¹². En lo que respecta a los heridos y prisioneros de guerra, los delegados de la organización realizaron visitas a hospitales, cárceles y campos de concentración para conocer las condiciones en las que se encontraban dichos establecimientos, el trato que recibían los pacientes y presos, sus necesidades y carencias, y su número e identidad. A lo largo del conflicto, el CICR llegó a visitar cerca de 75 establecimientos¹³.

Una de ellas fue la primera visita de un delegado del CIRC al campo de concentración de San Pedro de Cardeña. La inspección tuvo lugar el 19 de junio de 1937 de la mano de Jean D’Amman, delegado del Comité en la ciudad de

¹⁰ En un discurso que dio en Bilbao el 19 de junio de 1938 por el aniversario de la liberación de la ciudad, acto en el que también participaron el general Dávila, ministro de Defensa Nacional, o el general Moscardó.

¹¹ Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: *El avisador numantino. Periódico de intereses generales y noticias*, N° 5569, 22 de junio de 1938, p. 1.

¹² PRETUS, GABRIEL: *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Granada, Comares Historia, 2015, pp. 81-84.

¹³ Entre ellos el barco-prisión Cabo Quilates o la prisión del castillo de Montjuïc. *Ibidem*, p. 82.

Burgos. En su informe describió las excelentes condiciones en las que se encontraban los prisioneros republicanos españoles y la impresión favorable que se llevó de las instalaciones de Cardena¹⁴. El control y censura de estas visitas por parte de las autoridades de los campos y cárceles franquistas motivaron que los informes finales de los delegados del CIRC recogieran una visión bucólica de estos recintos, completamente alejada de las condiciones inhumanas en las que vivían los presos y prisioneros de guerra¹⁵.

Tras la designación el 3 de abril de 1938¹⁶ de San Pedro de Cardena como campo de concentración de prisioneros extranjeros, el CICR visitó con mayor frecuencia el recinto. Horace de Pourtalès, delegado de Burgos, se desplazó hasta el lugar a finales de abril de 1938 para entrevistar a los prisioneros suizos y dar noticia al gobierno helvético de su número y situación, con vistas a un posible intercambio¹⁷.

A través de sus visitas al campo, el Comité Internacional de la Cruz Roja procuró mejorar las condiciones de vida de los prisioneros extranjeros. Una de las primeras labores que gestionó fue el envío de dinero y suministros —comida, mantas, tabaco, ropa, libros— a los internos, procedentes de sus familias, organizaciones afines a la causa republicana¹⁸ y delegaciones de la Cruz Roja de otras naciones. También estableció un sistema de comunicación postal, el negociado de fichas, que permitió a los internacionales mantener correspondencia con el exterior. Las fichas eran entregadas por los delegados durante

¹⁴ Archivo General Militar de Ávila (en adelante, AGMAV), C. 2486, Cp. 11, f. 2. Tal y como le explicó el comandante del campo, el objetivo de Franco era “desplegar una intensa y constante labor de educación y elevación moral en los prisioneros, para que, convertidos en hombres dignos y patriotas, fueran futuros colaboradores en la España grande y unida que se está forjando”. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, N° 30793, 21 de julio de 1937, p. 2.

¹⁵ BADIOLA ARIZTIMUÑO, ASCENSIÓN: *La represión franquista en el País Vasco. Cárceles, campos de concentración y batallones de trabajadores en el comienzo de la posguerra*, UNED (Tesis doctoral), 2015, p. 252.

¹⁶ Desde Términus. Un día más tarde esta disposición de Franco se emitió como orden por el Cuartel General del Generalísimo para su cumplimiento por los Generales Jefes de los Ejércitos y Regiones Militares, AGMAV, C. 2328, 54, 121, ff. 1 y 2. También se ordena que “con urgencia, se constituya una comisión clasificadora a los solos efectos de extender los sobres de identificación de los referidos prisioneros extranjeros y recojan cuantos datos hagan referencia al mismo, dando cuenta a la Auditoría de esa Región de aquellas actas en las que aparezcan responsabilidades de tipo especificado, a fin de que sean juzgados por los Consejos de Guerra Permanentes de la misma”. AGMAV, C. 2329, 56, 19, f. 4.

¹⁷ Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante, CDMH), Comité Internacional de la Cruz Roja, ACICR, C_ESCI, 264, 047.

¹⁸ Una de las más activas fue *Friends of the Abraham Lincoln Brigade*. Los propios prisioneros, una vez liberados, organizaron colectas y eventos con el objetivo de recaudar dinero para la repatriación de los compañeros que aún permanecían cautivos en España. GEISER, Carl: *Prisoners of the Good Fight*, p. 173.

sus inspecciones, y además de tener limitado el número de palabras, debían pasar la censura antes de ser distribuidas por el CICR. Asimismo, los delegados utilizaron las visitas al campo para controlar el número e identidad de los prisioneros extranjeros, elaborando listas y recopilando información vital para las negociaciones de intercambio en las que participó activamente el Comité Internacional de la Cruz Roja¹⁹.



Imagen 1. ICRC archives, “Camp de prisonniers républicains de San Pedro de Cardena. Visite d’un délégué”, 04/1983, V-P-HIST-00841

2. Las visitas diplomáticas al campo: negociaciones para la liberación de los prisioneros y denuncia de su régimen de cautiverio

Una de las visitas que recibieron los prisioneros británicos de Cardena fue la de Robert MacLeod Hodgson. Con larga carrera diplomática²⁰, fue nombrado por el *Foreign Office* agente del gobierno británico en la zona rebelde en noviembre de 1937. A principios de diciembre abandonó Londres para incorporarse a su nuevo destino²¹. En el marco de las negociaciones para el intercambio de prisioneros de

¹⁹ PRETUS, GABRIEL: *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*, p. 74.

²⁰ Nombrado cónsul de Vladivostok en 1911, actuó después como agente británico en Rusia en diversos asuntos comerciales hasta ser ascendido en 1924 a Encargado de Negocios en Moscú. Posteriormente, ejerció como ministro plenipotenciario en Albania desde 1928 a 1936.

²¹ The British Newspaper Archive: *The Scotsman*, Nº 29494, 7 de diciembre de 1937, p. 10.

guerra se reunió en Burgos el 11 de noviembre de 1938 con el general Francisco Gómez-Jordana Sousa —ministro de Asuntos Exteriores— y la *Comisión para el canje de prisioneros en España*, presidida por Philip Chetwode²².

Meses antes se había desplazado a San Pedro de Cardena para entrevistar a los 190 prisioneros británicos que se encontraban allí retenidos. Durante su visita inspeccionó las instalaciones del campo, observando las condiciones de hacinamiento e insalubridad en las que se hallaban los internos. En su informe denunció que los prisioneros se encontraban encerrados todo el día en una misma sala sin apenas ventilación y luz. Estaban tan hacinados “que resulta imposible lavar los pisos”, careciendo de paja para cambiar los colchones en los que dormían acompañados de ratas, pulgas y piojos. Únicamente disponían de “tres retretes por cada 300 hombres”, sin papel o arena para limpiarse. Además, los prisioneros no podían lavar la ropa y estaban necesitados de zapatos y ropa interior. A ello se unía la escasez de medicamentos y las dificultades que tenían para escribir y recibir correspondencia²³.

Esta misma situación fue denunciada por el coronel Martin, agregado de la embajada británica, quien visitó con asiduidad a los internos ingleses del campo para conocer su situación e informarles de cómo iban las gestiones para su liberación.²⁴ Fue él quien les comunicó que, tras meses de negociaciones, se había acordado su intercambio por prisioneros del *Corpo di Truppe Volontarie* en manos republicanas. Así, 100 prisioneros británicos abandonaron el 12 de junio Cardena para ser trasladados al campo palentino de Viñalta a la espera de hacerse efectivo su canje²⁵.

Los informes desfavorables de ambos diplomáticos obligaron al coronel Luis de Martín Pinillos, jefe de la *Inspección de los Campos de Concentración de Prisioneros*, a realizar una inspección de San Pedro de Cardena. En una carta del 8 de julio de 1938 dirigida a Eugenio Espinosa de los Monteros, Subsecretario de Asuntos Exteriores, reconocía que existía algo de hacinamiento en el campo, pero éste era consecuencia del elevado número de prisioneros de guerra capturados en los últimos meses por sus tropas. Esta problemática ya había amenazado anteriormente con colapsar el sistema penitenciario y concentracionario franquista, para lo cual se había resuelto abrir nuevos recintos o ampliar los ya existentes, entre

²² Esta Comisión tuvo, junto al CICR, un papel destacado en las negociaciones de canje de prisioneros extranjeros entre ambos bandos en guerra. Biblioteca Digital de Castilla y León: *Diario de Burgos: de avisos y noticias*, Nº 19818, 1 de noviembre de 1938, p. 1.

²³ AGA, Asuntos Exteriores, 82/4768, Exp. 16, f. 12.

²⁴ GILBERT, DAVID (Oral History): IWM, 9157, 8, 06:03-07:30.

²⁵ Permanecieron en dicho recinto hasta el 22 de octubre, cuando fueron trasladados a la prisión de Ondarreta. Días después cruzaron la frontera francesa por el Puente de Behobia, que une Irún con Hendaia, punto frecuente de intercambio de prisioneros.

ellos el propio campo de concentración de Cardeña²⁶. Las quejas de Martin sobre las deficiencias higiénicas y sanitarias presentes en San Pedro fueron calificadas de excesivas por Pinillos, quien defendió que contaban con farmacia y médico en el campo, y negó la existencia de parasitismo en el campo²⁷.

Más benevolente fue el informe que remitió Charles A. Bay, cónsul estadounidense en Sevilla, al Departamento de Estado tras su visita el 24 de junio a los prisioneros norteamericanos del campo:

Los hombres se encontraban en buenas condiciones, su comida era sencilla y nutritiva, sus instalaciones hospitalarias eran adecuadas, aunque las letrinas y los lavaderos eran claramente insuficientes. Según su opinión la única crítica era sobre el permiso para escribir cartas para conseguir dinero²⁸.

El 28 de febrero de 1939, los prisioneros estadounidenses del campo abandonaron Cardeña para ser canjeados. Tras permanecer varias semanas en la prisión de Zapatari, 71 norteamericanos fueron liberados, cruzando la frontera francesa el 22 de abril²⁹. Sin embargo, otros diez estadounidenses habían quedado atrás por superar el número de prisioneros a intercambiar, siendo devueltos a San Pedro³⁰. Su desconcierto y preocupación ante tal contratiempo fue aliviado en gran parte por la visita al campo de Earl T. Crain, secretario de la embajada estadounidense, el día 15 de mayo. Además de interesarse por sus condiciones de cautiverio, les repartió tabaco y jabón, y tomó nota de su nombre y domicilio, prometiéndoles que la embajada estaba haciendo todo lo posible por repatriarles³¹. El 15 de agosto, los prisioneros estadounidenses que aún permanecían en San Pedro abandonaron el campo para regresar a su país³².

²⁶ El proyecto de ampliación de Cardeña, fechado en marzo de 1938, corrió a cargo del comandante de ingenieros Antonio Alonso Nieto y contemplaba tanto el aumento de capacidad del campo como la mejora de sus instalaciones. AGMAV, C.1464, 28.

²⁷ “No pueden estar mejor los prisioneros que nuestros soldados que luchan en los frentes”, argumenta Pinillos. AGA, Asuntos Exteriores, 82/4768, Exp.16, f. 7. Dos meses más tarde hubo entre los prisioneros un brote de escorbuto y en octubre tuvieron que ser vacunados de fiebre tifoidea, infección que acabó con la vida del prisionero búlgaro Gustav Listhaeghe el 15 de agosto de 1939. AIMN, Juzgados y Tribunales Militares, BURGOS 3496/38.

²⁸ EBY, CECIL D.: *Between the bullet and the lie; American volunteers in the Spanish Civil War*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1969, p. 254.

²⁹ CDMH, ACICR, C_ESCI, 240, 032/033.

³⁰ CDMH, ACICR, C_ESCI, 264, 111.

³¹ GEISER, CARL: *Prisoners of the Good Fight*, pp. 217-218.

³² *Ibidem*, p. 222.

3. Propaganda al servicio del régimen: periodistas en San Pedro de Cardena

Los prisioneros franceses recibieron la visita de dos destacados derechistas y compatriotas, vinculados al mundo del periodismo. El primero, Pierre Héricourt, era uno de los reporteros del periódico ultraconservador *L'Action française*. Visitó en varias ocasiones el territorio sublevado durante la guerra, experiencia que plasmó por escrito en numerosos artículos y libros de marcado carácter propagandístico³³. En su afán por demostrar el apoyo francés al bando republicano, visitó el campo de concentración en la primavera de 1938 para interrogar a los prisioneros de habla francesa sobre sus razones para combatir en España y su ideología³⁴.

Mayor revuelo provocó la presencia de Jacques Doriot en Cardena, en el marco de su viaje por la España rebelde. Tras militar en el Partido Comunista Francés dio un giro ideológico y se aproximó a posturas fascistas, fundando en 1936 el *Parti Populaire Français* desde donde dirigió el periódico *La Liberté*. A través de sus artículos y discursos denunciaba la intervención extranjera en favor de la República y el suministro de armas a los *rojos*, reclamando también el reconocimiento del régimen franquista por parte de Francia. Para dar mayor peso a su campaña buscaba testimonios de brigadistas o antiguos combatientes “huidos de la España roja y rebelados contra los criminales comunistas”³⁵. Con este objetivo en mente llegó el 19 de julio de 1938 a San Pedro de Cardena para entrevistar a los prisioneros franceses. Las ligeras variaciones en el relato de esta visita —dependiendo de la fuente consultada— no ocultan el fracaso que supuso para Doriot esta inspección desde el punto de vista propagandístico. Aquellos prisioneros que estuvieron dispuestos a hablar con él eran civiles que no habían combatido en las Brigadas Internacionales³⁶. Estos internos franceses aprovecharon la entrevista con el periodista para quejarse de sus condiciones de cautiverio y pedirle que intercediera por ellos³⁷. El propio Doriot relató en un artículo titulado “Los crímenes de André Marty” cómo había tenido lugar dicha visita, señalando que fueron tres los franceses que voluntariamente

³³ Alguno de los más destacados es “Pourquoi Franco vaincra” (París 1936); “Pourquoi mentir? L'aide franco-soviétique à l'Espagne rouge” (París 1937) o “Les soviets et la France, fournisseurs de la République Espagnole” (París, 1938). BLASCO DE LA LLAVE, LAURA: “*L'Action française* ante la Guerra Civil española: simpatías pronacionales de un movimiento”, *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, número 167 (enero-marzo 2015), pp. 209-210.

³⁴ Gallica: *L'Humanité: journal socialiste quotidien*, N° 14670, 19 de febrero de 1939, p. 3.

³⁵ Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: *Diario de Burgos: de avisos y noticias*, N° 19710, 8 de julio de 1938, p. 1.

³⁶ Así lo recoge tanto el brigadista estadounidense Carl Geiser como el periódico del partido comunista francés *L'Humanité* —a partir de testimonios de brigadistas franceses liberados— sin que lo desmienta Doriot en su artículo sobre el campo de concentración.

³⁷ GEISER, CARL: *Prisoners of the Good Fight*, p.136.



Imagen 2. Biblioteca Nacional de España, “M. Doriot y su Secretario de Partido M. Clauda Popelin y Oficiales de Prensa que los acompañan, junto a una de las ambulancias del Ejército Quirúrgico, regaladas por la amistad Hispano-Francesa al Ejército Nacional”.
Frente de Aragón (Sector Teruel), 10/07/1938. GC-CAJA /62/15/2.

acudieron a hablar con él con el deseo de mandar noticia a sus respectivas familias, con las que se puso en contacto a posteriori, actuando como intermediario en el envío de ropa, dinero y correspondencia³⁸.

En octubre de 1938, los prisioneros cubanos fueron visitados por José Sánchez Arcilla, corresponsal del *Diario de la Marina*, periódico publicado en la Habana de carácter conservador y abiertamente simpatizante del régimen franquista. El propio periodista se entrevistó con Franco y Serrano Suñer en el Palacio de la Isla, durante su visita a la ciudad de Burgos. Al finalizar su viaje por la *España imperial* Arcilla agradeció las atenciones brindadas por las autoridades rebeldes deseando “el éxito definitivo del glorioso ejército español”³⁹.

³⁸ La ausencia de referencias a los brigadistas internacionales de Cardenia en su artículo es bastante significativa. La crónica fue publicada en *La liberté* el 13 de marzo de 1939, muchos meses después de su visita al campo de concentración y como respuesta al artículo de *L'Humanité* en el que se le acusaba de haber hecho golpear a los prisioneros franceses del campo. Gallica: *La liberté*, Nº 72 ,13 de marzo de 1939, p. 1.

³⁹ Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: *Labor*, Nº 413, 28 noviembre 1938, p. 3.



Imagen 3. Biblioteca Nacional de España, “Periodista del Diario de la Marina rodeado de prisioneros cubanos”. Octubre de 1938. GC-CAJA /8/6/32.

4. Entre la propaganda y la censura: las visitas de William Carney

De reconocida fidelidad a los golpistas, William Carney —corresponsal de *The New York Times* en la zona sublevada— escribió varios artículos sobre San Pedro en los que presentaba una imagen benévola del campo que los testimonios de los prisioneros contradecían⁴⁰. Tras intentar en vano durante dos meses visitar el campo de concentración, al fin obtuvo el permiso de las autoridades, desplazándose hasta el recinto el 9 de julio de 1938 con el propósito de entrevistar a los 80 prisioneros estadounidenses allí recluidos⁴¹. El artículo, publicado dos días después, relataba las condiciones del recinto y el estado de los brigadistas, además de incluir una lista con sus nombres, ciudad natal, dirección y fecha de captura,

⁴⁰ CHOMÓN SERNA, JOSÉ MARÍA y SANZ-HERNANDO, CLARA (coords.): *La prensa en Burgos durante la Guerra Civil*, pp. 264-265.

⁴¹ Anteriormente había entrevistado a los prisioneros estadounidenses en Zaragoza, muchos de los cuales acabaron en Cardena. *The New York Times Archives*, N° 29290, 4 de abril de 1938, p. 3.

para informar a sus conocidos de su paradero⁴². Carney comienza el relato de su visita indicando que al llegar a Cardeña observó a un grupo de hombres de aspecto sano haciendo atletismo junto a un arroyo en el que otros internos se bañaban y lavaban la ropa. Un oficial del campo le explicó que estos hombres eran prisioneros escandinavos, franceses y británicos que habían mostrado una disciplina ejemplar desde su llegada, pidiendo trabajar en la cocina y los jardines. Por el contrario, los estadounidenses “habían combinado una rebeldía malhumorada contra toda disciplina con una inclinación perpetua a quejarse”. El comandante del campo le advirtió que le acusarían falsamente de padecer plagas de pulgas y piojos, asistir obligatoriamente a misa los domingos⁴³, no poder realizar ejercicio y recibir comida en mal estado, además de deficiente atención sanitaria.

Tras hablar con las autoridades del campo, Carney procedió a entrevistarse con los prisioneros estadounidenses, que eligieron a los brigadistas Louis Ornitz y Edgar Acken como portavoces del grupo. Aunque al periodista le sorprendió su aspecto sucio y andrajoso⁴⁴, señaló que tal y como le había advertido el comandante “los estadounidenses se quejaron en voz alta de su comida y de las malas condiciones generales que, según dicen, existían en el campo”. Así, todas las denuncias que hicieron los prisioneros a lo largo de la visita fueron desacreditadas por el propio Carney en su crónica. Las condiciones de hacinamiento que sufrían los prisioneros, que dormían en estancias abarrotadas, eran según el periodista las mismas que tenían los guardias del campo. Los internacionales se quejaron de la pésima y escasa comida que recibían, indicando a Carney que su rancho habitual no era el que les habían entregado el día de su visita⁴⁵. El corresponsal argumentó que, tal y como le había garantizado el comandante de Cardeña, las raciones eran las mismas que las que se entregaba a los guardias. La necesidad de un servicio quirúrgico en la enfermería del campo para extraer la metralla y las balas de los cuerpos de varios compañeros y tratar enfermedades graves fue otra de las demandas de los prisioneros estadounidenses entrevistados. El comandante del campo

⁴² Las autoridades de Cardeña le indicaron que había en el campo 2000 prisioneros de guerra, de los cuales 500 pertenecían a las Brigadas Internacionales. *The New York Times Archives*, N° 29388, 11 de julio de 1938, pp. 1,8.

⁴³ El comandante le explicó que “los servicios católicos son todo lo que podemos ofrecer aquí, y pensé que esto sería mejor que ningún consuelo espiritual. Todos debemos adorar al mismo Dios, razoné, pero estaba equivocado al esperar que la atmósfera de la iglesia suavizaría un poco su antagonismo”. *The New York Times Archives*, N° 29388, 11 de julio de 1938, p. 8.

⁴⁴ Muchos de los prisioneros llevaban la misma ropa con la que habían sido capturados y no disponían de muda. El CICR gestionó la compra y reparto de camisas, pantalones, calcetines y alpargatas para los internos. CDMH, ACICR, C_ESCI, 976, 043.

⁴⁵ Les sirvieron alubias rojas con chorizo. Sin embargo, los testimonios de los prisioneros indican que únicamente en ocasiones especiales o cuando había visita recibían carne. Las raciones eran exigüas y desequilibradas, lo que dejó huella en los prisioneros, aquejados por el hambre, las dolencias y las enfermedades.

aseguró a Carney que se esperaba la incorporación de un cirujano en los próximos días, que nunca llegó a estar presente en el campo⁴⁶. Uno de los brigadistas estadounidenses, Robert Steck, aprovechó la visita del corresponsal para denunciar el maltrato que sufrían por parte de los guardias, enseñándole las marcas en la espalda que le había dejado un sargento por negarse a realizar el saludo fascista a la bandera y no arrodillarse durante la misa de los domingos. Carney reprodujo las palabras del comandante, que defendió esta actuación de sus hombres señalando que a los norteamericanos les gustaba burlarse de sus líderes y creencias políticas, y de la propia iglesia católica.

Mayor interés mostró Carney por conocer la identidad de quienes habían organizado y sufragado los costes del viaje de los brigadistas estadounidenses a España, su ideología política y el proceso de alistamiento. Los norteamericanos se declararon antifascistas, en consonancia con la respuesta general dada por todos los prisioneros extranjeros al ser interrogados por las autoridades del campo, conscientes del peligro que suponía manifestar abiertamente sus creencias políticas. Tal y como explicaron a Carney, “aunque la mitad de nosotros pueda ser comunista y la otra mitad más o menos simpatizante del comunismo, los muros tienen oídos por aquí y no queremos hacer ninguna confesión que pueda empeorar nuestro trato”⁴⁷.

El resultado final de esta visita fue un artículo que daba fe de la presencia de 80 prisioneros estadounidenses en Cardena, pero se mostraba condescendiente ante sus quejas e indulgente con las condiciones de hacinamiento, insalubridad, adoctrinamiento y brutalidad que sufrían sus compatriotas. Además de remarcar su insubordinación y comportamiento quejicoso, Carney redujo su alistamiento voluntario en las Brigadas Internacionales a meros instrumentos en manos del partido comunista estadounidense. No es de extrañar por tanto que el titular del artículo fuera “80 americanos vistos en campamento rebelde: Se quejan al corresponsal de la comida y alojamiento, dicen que los comunistas o grupos aliados pagaron sus pasajes desde EE. UU.”⁴⁸. Los prisioneros esperaban que Carney informara al Departamento de Estado de las condiciones en las que se encontraban en el campo. La realidad fue que, tras la visita del periodista, Ornitz fue severamente castigado, lo que llevó a los brigadistas estadounidenses a sospechar

⁴⁶ Existía una enfermería en el campo conducida por monjas, a la que eran trasladados los prisioneros en estado grave. La mayor parte de la atención sanitaria, sin embargo, corría a cargo de los propios prisioneros ante la falta de persona y equipamiento médico. Las malas condiciones higiénicas contribuían a la proliferación de enfermedades e infecciones que provocaron la muerte de varios internacionales. Los prisioneros franceses Louis Fournet y Víctor Sulot murieron el 17 de abril de 1938 por peritonitis. El brigadista húngaro Frank Papp falleció el 26 de junio de 1938 por neumonía.

⁴⁷ *The New York Times Archives*, N° 29388, 11 de julio de 1938, p. 8.

⁴⁸ *Ibidem*.

que Carney les había delatado ante las autoridades del campo⁴⁹. Meses más tarde, el periodista se reencontró con varios de estos prisioneros, recién liberados, en la frontera francesa. Ante los reproches de los norteamericanos, se escudó diciendo que había sido “la única forma de hacer llegar el artículo al exterior”⁵⁰.

William Carney volvió a visitar San Pedro de Cardaña el 29 septiembre de 1938 para entrevistarse con los dos nuevos prisioneros estadounidenses —Ray Anderson y Frank Salvini—, capturados a principios de mes en el frente del Ebro⁵¹. Para aquel entonces las condiciones en el campo de concentración habían mejorado gracias a la presión diplomática y la labor del CICR, que había entregado ya los primeros paquetes de ropa, comida y calzado a los prisioneros extranjeros.

Estas visitas de corresponsales internacionales a San Pedro contribuían a difundir una imagen benévola del campo especialmente provechosa para el régimen franquista. A la par que *demonstraban* el cumplimiento de la Convención de Ginebra de 1929 en lo relativo al trato de los prisioneros de guerra, resaltaban la ayuda internacional que recibía el bando republicano, materializada en estos hombres que vinieron a España “traídos por el oro soviético para luchar contra las tropas de Franco”⁵². La difusión en la prensa sublevada de estas impresiones favorables del campo da buena muestra de ello.

5. *La otra realidad del campo*

La nacionalidad constituyó el principal elemento diferenciador en el régimen de cautiverio de los prisioneros extranjeros de San Pedro de Cardaña. Así, la vida en el campo de concentración fue muy distinta para los internacionales procedentes de naciones democráticas en comparación con el trato que recibieron aquellos procedentes de regímenes autoritarios o totalitarios, extendiéndose esta brecha a todos los ámbitos de su cautiverio. El Comité Internacional de la Cruz Roja era consciente de esta situación de desigualdad en lo referente al envío de ayuda externa y las gestiones gubernamentales para repatriar a sus compatriotas. El delegado Horace de Pourtalès, en sus visitas a Cardaña, defendía que la organización

⁴⁹ Tras conocer el contenido del artículo de William Carney los norteamericanos de Cardaña, indignados, escribieron una respuesta irónica a sus palabras en *The Jaily News*, el periódico clandestino del campo de concentración. El artículo llevaba por nombre “Open Letter to the Comandante.” GEISER, CARL: *Prisoners of the Good Fight*, p.140.

⁵⁰ PRESTON, PAUL: *Idealistas bajo las balas, corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Barcelona, Debate, 2007, 136.

⁵¹ *The New York Times Archives*: N° 29469, 30 de septiembre de 1938, p. 10.

⁵² Frase extraída del documental propagandístico franquista *Prisioneros de Guerra*, dirigido por Manuel Augusto García-Viñolas. Parte de la grabación se realizó en el propio campo de concentración de San Pedro de Cardaña. Los prisioneros internacionales son mostrados en impostada cotidianidad fumando, cantando, leyendo el periódico o pelando una naranja.

se esforzaba por socorrer de forma igualitaria a los prisioneros⁵³. Sin embargo, los estadounidenses, británicos, franceses o suizos recibieron con cierta asiduidad comida, ropa, libros y dinero frente al abandono al que se hallaban expuestos otros internacionales. Ante la negativa de determinados gobiernos de hacerse cargo de sus compatriotas⁵⁴, el CICR distribuyó alpargatas, calcetines, camisas, buzos, jerséis, pantalones en función de las necesidades personales de cada prisionero. Los que disponían de menos eran los súbditos alemanes, austriacos, checos, polacos, italianos, húngaros y yugoslavos⁵⁵. La organización clandestina de los prisioneros extranjeros de Cardena —*the House Commitee*— no tardó en establecer un fondo común con parte del dinero recibido por algunos internos para comprar medicinas, comida y otros productos a repartir entre los más necesitados⁵⁶.

El cuerpo *diplomático* que visitó Cardena para interrogar a los prisioneros austriacos, polacos o italianos fue, según testimonian los propios internos, la Gestapo. Su propósito era detectar militantes de izquierdas especialmente significativos en sus países de origen, alguno de los cuales había sufrido ya prisión o se había visto obligado a huir para evitar ser encarcelado. Además de la brutalidad de los interrogatorios a los que fueron sometidos algunos internacionales durante dichas visitas, varios prisioneros acabaron siendo entregados por las autoridades franquistas a la Legión Cóndor para su traslado a Alemania y cautiverio en nuevos campos de concentración⁵⁷.

Al finalizar la guerra civil, aún quedaban entre los muros de Cardena un elevado número de prisioneros extranjeros⁵⁸. El cese de las hostilidades conllevaba teóricamente el fin de la actividad humanitaria del CICR en el país. Sin embargo, quedaba pendiente el futuro de los internacionales prisioneros en España. En líneas generales, los cautivos de Cardena quedaron en manos de la *justicia* de los vencedores⁵⁹. La mayoría fueron encuadrados en el Batallón Especial de Trabajadores Extranjeros de Belchite⁶⁰. Otros fueron juzgados y sentenciados a penas de cárcel. Ante estas circunstancias la labor del Comité quedó limitada y las visitas de los delegados a las prisiones y campos fueron esporádicas, continuando a cuentagotas la liberación y repatriación de los prisioneros extranjeros que dependían en gran medida de la presión de sus respectivos gobiernos.

⁵³ Por su parte, los prisioneros españoles no entendían por qué la ayuda humanitaria iba sólo a los extranjeros. CDMH, ACICR, C_ESCI, 076, 043.

⁵⁴ Uno de ellos fue Alemania. CDMH, ACICR, C_ESCI, 265, 081.

⁵⁵ CDMH, ACICR, C_ESCI, 231, 054/055.

⁵⁶ GEISER, CARL: *Prisoners of the Good Fight*, p. 153-154.

⁵⁷ TREMLETT, GILES: *Las Brigadas Internacionales: fascismo, libertad y la guerra civil española*, pp. 493.

⁵⁸ El 1 de septiembre de 1939 la cifra alcanzaba los 308 prisioneros. CDMH, ACICR, C_ESCI, 262.040.

⁵⁹ PRETUS, GABRIEL: *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*, p. 195.

⁶⁰ CDMH, ACICR, C_ESCI, 262, 045

Conclusiones

Las visitas de carácter diplomático, humanitario, o propagandístico que recibieron los prisioneros extranjeros de San Pedro de Cardena influyeron notablemente en su régimen de cautiverio. El Comité Internacional de la Cruz Roja jugó un papel destacado en la mejora de sus condiciones, en un intento de hacer cumplir el Convenio de Ginebra de 1929. Además de proporcionarles un canal a través del cual poder mandar correspondencia, gestionó la llegada de suministros y dinero del exterior y colaboró en las negociaciones para su canje y repatriación. Sin embargo, el reparto de esta ayuda no fue equitativo entre los prisioneros internacionales, condicionados por su nacionalidad, quedando visibles las limitaciones del CICR como organismo humanitario en el contexto de la guerra civil española.

Varios diplomáticos ingleses y estadounidenses se acercaron a San Pedro de Cardena para entrevistar a sus compatriotas y recabar información para sus respectivos gobiernos, conociendo así las carencias y padecimientos que sufrían estos prisioneros. Además de ejercer cierta presión ante las autoridades sublevadas para la mejora de las condiciones del campo, su presencia en Cardena constituía una señal de que no habían sido abandonados por sus gobernantes, lo que evitaba que se propagara la desmoralización y desavenencias entre los internacionales. Estas visitas también servían para controlar el número, identidad y estado de los prisioneros extranjeros. Así, la condena a muerte en Consejo de Guerra del brigadista irlandés Frank Ryan fue difundida por la prensa, provocando una oleada de movilizaciones en el país de origen que lograron su indulto.

La actividad de los periodistas extranjeros en la zona sublevada estuvo vigilada y controlada por las autoridades rebeldes. Esta censura, unida a las simpatías que despertaba el régimen franquista entre parte de los corresponsales que pasaron por Cardena, limitó el impacto de estas visitas sobre el cautiverio de los prisioneros. Sin embargo, dio a conocer a la opinión pública internacional la existencia de prisioneros de guerra en Cardena y difundió algunas de sus quejas. Los intentos de derechistas franceses de utilizar a estos prisioneros como arma arrojadiza contra la República y las Brigadas Internacionales chocó con su negativa a hablar y la realidad de las necesidades cotidianas que demandaban. La prensa extranjera recogió también los testimonios de los brigadistas repatriados, que utilizaron este medio para denunciar las condiciones inhumanas del campo de concentración, además de presionar para lograr la liberación de sus compañeros de cautiverio.

No obstante, algunas de estas visitas resultaron extremadamente útiles para la maquinaria propagandística franquista que encontró en el relato de periodistas y delegados una excelente oportunidad de blanqueamiento del régimen. De este modo, Cardena se convirtió en campo modelo y ejemplificador del excelente trato que brindaba Franco a los marxistas internacionales.